

**Galvarino Santibáñez**

**POR SI ALGUIEN  
VIENE**

## BAUTISMO

Llegó a casa  
vomitando,  
y luego de unos instantes  
se desplomó en el suelo frío  
de su dormitorio

Abrió los ojos  
tiempo después,  
rodeado de su propio silencio  
afásico  
y de unas mujeres de blanco  
que lo escrutaban  
a la espera de una explicación

Tumbado allí, sin habla,  
como roca atacameña  
desmoronada,  
ausente para sí mismo  
y para quienes lo observaban,  
transformada su memoria  
en una planta seca,  
sintió ser la sombra maldita  
de una nube sin promesa

Así, sin levantarse,  
entre errático y descompuesto,  
el desmayado escuchó  
a la médico pronunciar  
su veredicto:

*"Es como si una aurora boreal  
poderosa  
se le hubiera echado encima  
con todos sus relámpagos*

*y abriéndose paso,  
rayo a rayo,  
hasta llegar  
al cráneo  
le hubiera dejado inscrito  
en su cerebro  
-en caracteres rúnicos-  
un surco:  
la primera hendidura  
de su tercer año consecutivo de inadaptación  
a tierras extranjeras."*

## SALUDO DEL DUEÑO DE CASA

El dueño de casa  
La casa del dueño  
No tiene mapa  
Ni rosa de los vientos

Su carpa de pordiosero  
tiene una butaca,  
Y su cama de fierro  
es un féretro sin tapa

El dueño de casa  
La casa del dueño  
No tiene mapa  
Ni tapa  
Ni entierro

El espejo de la casa  
tiene una raya  
en el centro  
La partidura del dueño  
va por dentro

## SALIENDO DE LA CAMA

Todo me sabe a sal  
esta mañana

En el sueño de anoche,  
¿me habré tragado el mar?

La mente se despeja,  
la lengua rema  
en el paladar

¿O no habrá sido  
una canción griega?

## POSE

Te ves más viejo que nunca  
en este espejo recién comprado

## LA CENA

Sentado a la mesa miro el plato fijamente y contemplo la sopita de repollo aguachenta, descolorida, inconsistente, pálida. Me digo: ESTE SOY YO. O mejor dicho: ESTE NO PUEDO SER YO. O aún mejor: OJALÁ QUE ÉSTE NO SEA YO.

## TEMBLOR

Asomado repentinamente  
a la memoria,  
mi perro mojado  
envenado hace muchos años,

tiene el olor de este libro húmedo  
que se me escapó de las manos

## EXPERIMENTOS AL SALIR EL SOL

Pongo a quemar mis ojos  
en el alféizar del primer  
dormitorio  
¿Qué pasa?  
Nada

Doy un paso más  
y me pongo como tragaluz  
en el segundo dormitorio

La luz calma su sed  
en mi boca

Me saborea  
y me escupe  
como bolo alimenticio  
de la oscuridad

## VECINA

Conocí a una mujer cortada en pedacitos. Le pregunté por sus descuartizadores. Me dijo: el silencio de mis pacientes; el silencio de mis hijos; el silencio de mis compañeros de trabajo.

Comunicarse con aquella mujer era establecer contacto con uno de sus pedacitos. O quizás dos. Nunca con ella entera. Me dijo: hay otro descuartizador más: la soledad de mis pacientes; la soledad de mis hijos; la soledad de mis compañeros de trabajo. Asistir al trabajo es ir a un matadero. Volver a casa es regresar a un matadero más pequeño.

¿Sabe? No puedo juntar mis manos para orar porque no me las encuentro. He ido dejando de creer en Dios. Mis hijos — un niño y una niña — han hallado mis ojos tirados en la alfombra. Se los llevan a la cocina y gritan: ven mamá ven mamá. O acaso se lo digan a un solo ojo: ven mamá ven mamá ven mamá.



## EL OTRO MÉTODO

Recuerdo haber escrito un párrafo sobre el Fin de los Tiempos. No olvido que le hablaba entonces a un interlocutor presente pero invisible. Arrojados por la Vida, mis dos hijos dormían. Yo, sin embargo, era el arrojado que discurría sobre la decadencia social y el decaimiento personal, en un fragmento que hoy me vuelve a la memoria, y en el que yo imaginaba que por fin la sociedad había permitido la eutanasia y que ella misma había dispuesto inmensos galpones convertidos definitivamente en mataderos colectivos. Allí íbamos quienes renunciábamos al diario vivir y preferíamos el sueño eterno otorgado por una inyección letal y estatal gratuita.

Ahora sé que también hay un método distinto en espera de ser aplicado a los jóvenes. Estos, a diferencia de nosotros los adultos, se entregarán voluntariamente a una prisión barrial previamente concertada. En ésta se les encomendará una celda para incomunicados, con ducha y guater, y un orificio en la puerta de acero para el deslizamiento del tarro de comida.

Este sistema será conocido como Confinamiento Celular, pues los mozalbetes allí reclusos vivirán esposados a su teléfono móvil hasta morir de la única manera posible: lentamente y de aburrimiento.